



REVISTA MENSUAL

Á PROPÓSITO DE UN LIBRO DE ARTE



Es un caso insólito el que un autor hable en público de su obra. Lo que es su libro no necesita decirlo á los lectores: éstos y la crítica ya hallarán entre sus páginas lo que realmente éstas contengan. Además, al frente de mi estudio *Sorolla: su vida y su arte*, expuse el plan y orientación, no sólo de este trabajo, sino de la *Biblioteca de Arte Español*, que nacía con la publicación de aquella obra.

Con todo esto, ¿por qué cojo ahora la pluma y hablo de mi modestísima producción? La crítica la ha tratado con excesiva benevolencia, y ha visto en mi escrito más de lo que contiene. Pero quizás no ha llegado á suponer lo que significa el propósito de mi empresa al acometer la publicación de una *Biblioteca de Arte Español*.

Realmente, debemos confesar que la falta de antecedentes y la forma que reviste nuestra bibliografía artística, convierten esa empresa que comenzamos en una cosa tan insólita como la de hablar en público un autor del libro que da á la publicidad. No nos extrañan esas Bibliotecas al verlas aparecer en el Extranjero; en España sí, por la falta de costumbre. Por eso la crítica y

un buen número de personas (casi todas aquellas con las que estoy en contacto) han visto en mi modestísimo libro un trabajo aislado; no el comienzo de una Biblioteca, ni el alcance que ésta pueda tener en la difusión intelectual y estética del arte español. Y de esto quiero hablarte, lector. Ya tienes justificado lo insólito de estas páginas.

*
* *

Hace muchos años que venía pensando en la necesidad de publicar una Biblioteca que diese á conocer los tesoros de nuestro arte. La orientación de la bibliografía artística extranjera me afirmaba en esa idea. El arte de la antigüedad oriental y clásica se conoce con una riqueza de detalles abrumadora. Se ha explotado mucho el arte italiano, y el alemán, y el francés, inglés y de los Países Bajos. Numerosas y excelentes publicaciones popularizan también el escandinavo. ¡Hasta el arte de la Dalmacia cuenta con obras excelentes!

Del nuestro sólo se han hecho estudios fragmentarios. Monografías meritisimas sobre Velázquez y Murillo; el libro, digno de todo elogio, de Street sobre la arquitectura gótica española (muy incompleto, sin embargo), y el de Valeriano von Soga sobre *Goya*. Luego algunos trabajos más, ya envejecidos, como el de Passavant sobre nuestro *Arte cristiano*, y el del barón de Davilliers respecto de la *Orfebrería española*. Descontados esos trabajos y algún artículo de revista; los estudios, muy excelentes, de Emilio Berteaux, y la parte de arte español del tomo Baedeker consagrado á España, así como antes el de Murray, lo demás no pasa de la categoría de lo mediano y está lleno de grandes errores. Nuestro arte, pues, por lo regular, se ha estudiado poco y superficialmente por los extranjeros.

Y es la mina artística que queda por explotar; porque la italiana, la de los Países Bajos, la alemana, francesa é inglesa dan ya pocos filones de importancia.

Y en España, ¿cómo se ha trabajado la bibliografía de nuestro arte? Del modo más á propósito para no divulgar su conocimiento. A dos categorías pueden reducirse nuestros libros en esa materia: unos, repletos (á veces excesivamente) de erudición; otros, superficialísimos, labor de *amateur* en materia crítica y cultural, ó trabajo de copista de documentos y citas de otros libros. Así no se puede crear un verdadero ambiente de cultura en lo tocante á nuestro arte.

Y es que á muchos de nuestros publicistas les ha repugnado (y sigue repugnándoles) el hacer una labor de divulgación amplia, dirigiéndose á todo el público que sólo tenga la condición de poder coger un libro entre sus manos. Creen que más se progresa en la cultura artística haciendo una obra voluminosa y repleta de erudición, que sólo puede servir de consulta, y que, por tanto, leen pocas gentes, y la leen fragmentadamente, que no publicando un libro que pueda caer en todas las manos y penetrar en todas las inteligencias.

Yo he opinado siempre lo contrario; y como tengo mis razones, afirmadas por la experiencia, no creo inoportuno exponerlas en un escrito, propagándolas entre el público. Esa orientación, que yo encuentro más lógica que la otra, ¿por qué no debe ser analizada y defendida?

Nuestra bibliografía artística es sumamente pobre. Nos falta un gran núcleo de historiadores y críticos de nuestro arte nacional. ¿Por qué? Sencillamente, por no haber creado un ambiente á propósito para ello. Hablad con el autor ó editor de una obra de arte, y os dirán inmediatamente que en España no hay público para esa clase de libros. Y ¿cuándo hemos intentado crearle? ¿Al publicar un libro en 4.º mayor de 500 páginas, repleto de citas y de documentación? ¿Qué cantidad de público puede manejar el *Museo español de antigüedades*, ó los *Monumentos arquitectónicos de España*? Ni ¿quién tiene tiempo y paciencia (y aun cultura previa) para echarse al cuerpo la serie numerosa de tomos de *España: sus monumentos y sus artes, su naturaleza é historia*? Si los atletas tuvieran que formarse entre gente débil, y obligándoles desde el primer ejercicio gimnástico á levantar pesas de 50 kilos, mal andarían los empresarios de circos. ¿Quién va á leer mil páginas sobre el arte de Toledo, si no sabe distinguir una cosa mudéjar de otra mahometana, ó una construcción romana de otra neoclásica, ó cree que la arquitectura gótica se caracteriza fundamentalmente por el empleo de los arcos llamados comúnmente ojivos?

Por eso, desde hace muchos años acariciaba la idea de publicar una *Biblioteca de Arte Español* que difundiese bien ampliamente el conocimiento de nuestro arte patrio. De esa cultura extensa ya saldrían muchas actividades que irían haciendo luego un trabajo intensivo. Y, sobre todo, serían muchos millares de gentes las que gozarían del legado artístico riquísimo de nuestros antepasados, así como ahora tenemos muchos millares de bárbaros que los destruyen. Como tampoco sería posible cometer el error de poner una parte de ese legado bajo la inspección de una persona indocumentada en arte, sin que protestasen millares y millares de personas.

* * *

Pero esa publicación de una *Biblioteca de Arte Español* no la conceptuaba viable, como no se hiciera modificando radicalmente la estructura corriente de los libros de arte. No bastaba descartar el trabajo de alta investigación y la labor benedictina de una erudición indigesta; había que hacer mucho más, y era dar capital importancia á la parte gráfica.

Porque siempre me ha resultado intolerable y poco menos que inútil un libro de arte sin numerosas ilustraciones; tan numerosas, que formaran lo principal de la obra.

Tratándose de artes gráficas y plásticas, he creído siempre que no hay descripción que pueda suplir á una imagen de la obra artística, ni hay crítica útil sin tener esa imagen ante los ojos; porque el original, por lo regular, es

imposible poderle ver cuando uno quiera, y menos con la facilidad con que se maneja un libro. Mi experiencia de más de un decenio de cursos explicando Historia del Arte ha reforzado grandemente ese modo de pensar, hasta el extremo de que en mi cátedra evito hablar de una obra de arte si al mismo tiempo no puedo dar de ella una proyección fotográfica. Y así, con lo escasos que resultan los días hábiles de curso, doy en todos ellos más de mil proyecciones, es decir, muchas obras y poca explicación; ésta, la estrictamente indispensable para excitar la inteligencia y el sentimiento de mis alumnos, para que éstos, conforme á su temperamento individual, aprecien los caracteres y el valor de cada obra artística, fomentando de ese modo su personalidad. Otra de las cosas que falta á nuestro público es el tener conceptos propios en materia de arte; pero conceptos, y no tonterías.

* * *

Esas son las ideas que informan la publicación de esa naciente *Biblioteca de Arte Español*. Quise dar yo el ejemplo de la orientación que debía seguirse, y de sacrificio en el amor propio de todo escritor, poniendo de su parte más en la confección del cuerpo gráfico del libro que en la redacción de su texto; aquel trabajo es modesto y hasta casi anónimo; hecho á la buena de Dios, es poco costoso y de escasos resultados; realizado á conciencia, es pesado, pero de una utilidad grandísima para la cultura del público.

Yo espero hallar entre las personas doctas en materia de historia de nuestro arte nacional una entusiasta colaboración. Si no estoy equivocado en mis orientaciones, el público se formará rápidamente. Hay que conquistarlo, no pidiéndole benevolencia, sino infiltrando en su corazón el amor á las cosas de arte, y haciéndole consciente de ese amor.

RAFAEL DOMENECH.

